

VICTORIA BRU SANCHEZ, MARTIR DE LA ENFERMERIA CUBANA*

INTRODUCCION

El ejercicio de la enfermería comporta en sí no poca dosis de sacrificios, abnegación y hasta heroísmo cotidiano que no trasciende, en la inmensa mayoría de las veces, de las salas, salones de operaciones y cuerpos de guardia de las unidades hospitalarias, así como de los policlínico o en labores de terreno, donde desarrolla la enfermera su trabajo habitual.

Hay sin embargo momentos, como en las guerras o en epidemias, que esa actitud, que se ve normal en la profesión, adquiere dimensiones históricas aureolada por el peligro de muerte. Este es el caso de la enfermera cubana Victoria Bru Sánchez cuya conducta siempre abnegada ante su trabajo llega a tomar proporciones heroicas al perder la vida en el cumplimiento de su deber durante la epidemia de influenza que afectó a Cuba en 1918 como parte de la pandemia que asolaba a la humanidad en esos años.

En el presente trabajo, queremos recordar la vida de quien fue ejemplo del más alto sentido humanista del deber de la enfermera en su profesión, dándolo todo sencilla y naturalmente, como pedía nuestro Héroe Nacional José Martí, a cambio únicamente de la satisfacción del deber cumplido.

ORIGEN DE CLASE DE LA FAMILIA BRU SANCHEZ

En 1839 llega a la villa de Remedios, antigua provincia de Las Villas, el licenciado en medicina y cirugía de la Universidad de Barcelona Miguel Bru Gras (1808-1894), natural de Tarragona, Cataluña, el cual va a fundar una familia cubana con la joven remediana Isabel Bobadilla.

El licenciado Bru ejerció la medicina en dicha villa durante cincuenta y cinco años con gran sentido humanitario en su labor lo que lo hizo muy querido por toda la población ocupando dife

1 En colaboración con la enfermera Lolda Rodríguez Carballosa. Presentado en el Primer Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Cienfuegos, 22-25 de junio de 1988.

rentes cargos, tales como los de oficial de la sanidad militar en tiempo anterior a la Guerra de los Diez Años, médico del hospital de caridad y alcalde segundo de la villa en 1854 y 1855. Durante la epidemia de viruelas que azotó a Remedios en 1861, donde causó 871 víctimas,¹ su labor fue altamente satisfactoria. Falleció a edad muy avanzada, pero con toda su lucidez, el 14 de diciembre de 1894.²

A mediados de 1860, cuando ya llevaba muchos años de constituida la familia Bru Bobadilla en Remedios, llega a la villa el doctor en medicina y cirugía también de la Universidad de Barcelona, Cayetano Sánchez Comet (1821-1880) para establecer el hogar que había formado en Islas Canarias con Francisca Cifra y Mandillo, natural de dicha provincia española de ultramar.

El doctor Sánchez Comet, catalán como el licenciado Bru, pues había nacido en Barcelona, a los pocos meses de graduado ingresó en la sanidad militar donde permaneció durante diez años, ejerciendo sus funciones una parte de este tiempo en Puerto Rico. En 1855, al retirarse como segundo comandante del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército, se estableció en Islas

Canarias, donde se distinguió por sus estudios de enfermedades infecciosas.

En Remedios ocupó diferentes cargos: vacunador titular de la villa, médico del hospital de caridad y de la cárcel y subdelegado de medicina y cirugía. Al siguiente año de su llegada se produjo la tristemente célebre epidemia de viruelas de 1861 en la que igual que el licenciado Bru realizó una labor destacada. En 1873 abandonó la villa para ir a ejercer su carrera en el poblado piñareño de Mariel, años después en Regla y finalmente en Güines donde falleció a principios de 1880.³

Estas dos familias pertenecientes a la burguesía media de la colonia quedaron unidas por el matrimonio de sus hijos Ricardo Bru Bobadilla y Francisca Sánchez Cifra de la que nacieron Victoria, la futura enfermera, Luis, Ricardo y Francisca. Viudo el padre, años más tarde contrajo nuevas nupcias en Remedios con María Catalina Seiglie, quien fue una verdadera madre para los huérfanos, de cuya unión nacieron tres hijas: Sarah, Elena y Amelia.

Ricardo Bru Bobadilla, que nació en Remedios, se graduó de marino de guerra en la Academia Naval de San Fernando, España, ejerció su carrera en diferentes lugares y ocupó el cargo de comandante del crucero acorazado de guerra "Almirante Oquendo", unidad que formaba parte de la escuadra del almirante Pascual Cervera.⁴

Esta escuadra naval durante la Guerra Hispano-cubano-americana fue bloqueada en la bahía de Santiago de Cuba, entablado combate el 3 de julio de 1898 con un número muy superior de buques de

guerra de los Estados Unidos al mando del almirante William Sampson.⁵ Todos los navíos españoles fueron destruidos, pero el comandante Bru Bobadilla no participó en el combate por haber sido relevado de su cargo unos días antes. En el conflicto naval perdió el oficial cubano a muchos de sus más queridos subordinados.

Una nieta de Bru Bobadilla, hija de Sarah Bru Seiglie y el médico remediano doctor Othón de Caturla García, la escritora Olga Caturla Bru, nos dejaría una vivida estampa familiar de su querida tía Victoria Bru Sánchez.

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD

Como primogénita de este matrimonio de la burguesía media remediana nació Victoria el 6 de enero de 1876, en el poblado de Managua, provincia de La Habana, donde estaba destacado su padre.

Poco se conoce de su infancia y juventud como no sean los cambios frecuentes de lugares de residencia dados por la vida de oficial de marina de su padre, que lo lleva unas veces a poblaciones cubanas y otras a puertos españoles y caribeños. Así vivieron, entre otros, en Remedios, Matanzas, Isabela de Sagua, Cádiz y Martinica, hasta el retiro con el grado de capitán de fragata, equivalente en la marina al de teniente coronel en el ejército, de Bru Bobadilla en 1902 y su regreso a la patria para vivir permanentemente en Remedios. -

Ya estabilizada la familia, Victoria, que desde niña había manifestado una cada vez más profunda vocación por el cuidado de enfermos, desarrollando sus habilidades en el seno de la familia y en otras familias amigas, pidió a su padre que le permitiera matricular la carrera de enfermería en la escuela que se había fundado en 1899 en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes" de La Habana.

A esta decisión contribuyeron sin duda alguna la admiración que siempre sintió por la labor médica desarrollada por sus dos abuelos y su espíritu abnegado, bondadoso y sensible a los dolores de la humanidad que tanto sería lacérado durante la última guerra por nuestra independencia ante las dantescas escenas de hambre, enfermedades y muerte provocadas por la inhumana reconcentración de campesinos decretada por el capitán general Valeriano Weyler y Nicolau, acrecentadas después por el bloqueo naval impuesto a la isla por la armada de los Estados Unidos.

En el partido judicial de Remedios, donde pasó toda la guerra, la mortalidad fue extremadamente elevada. En 1895, el año en que comenzó la contienda bélica, contaba dicho partido con 65 000

habitantes. Ese mismo año ocurrieron 1 742 defunciones (26,80 por mil habitantes), en 1896 ascendieron a 2 848 (43,81), en 1897 a 7 796 (127,80) y en 1898, diezmada la población, descendió a 6 964 (107,13), principalmente debidas a fiebre amarilla, paludismo, viruelas, fiebre tifoidea, disenterías y enteritis diversas y esto sin incluir las ocurridos en el campo, de las que no se tenía control estadístico alguno, además de saber que estas cifras no recogen toda la realidad.

Según el notable historiador médico doctor José A. Martínez- Fortún la mortalidad de 1897 en Remedios (127,80) fue mayor que la asignada a La Habana por el notable historiador médico, doctor Jorge Le Roy y Cassá, en 1649 (121,72) cuando la primera epidemia de fiebre amarilla en Cuba, considerada como la más alta mortalidad de nuestra historia.⁶

Diez y nueve años tenía Victoria Bru cuando comenzó nuestra última guerra independentista y veinte y siete cuando inició sus estudios de enfermería en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes".

Los relatos escuchados en el seno familiar de la conducta de sus abuelos en la epidemia de viruelas de 1861 y el horror de las epidemias vividas por ella durante la guerra la decidieron con firmeza a dedicar el resto de su juventud vigorosa y de su equilibrada madurez a ayudar en sus dolores a la humanidad hasta la entrega total de su preciosa vida.

LA ENFERMERIA EN CUBA EN LOS COMIENZOS DE LA REPUBLICA BURGUESA

Hasta el final de la dominación española en Cuba las labores de enfermería fueron desempeñadas en algunos hospitales por comunidades religiosas, masculina de los Hermanos de la Orden de San Juan de Dios y femenina de las Hijas de la Caridad y en otros por personal completamente improvisado carente de conocimientos teóricos y con alguna práctica ganada durante su misma labor, ya que no había existido nunca, oficialmente reconocida, la profesión de enfermería en Cuba ni en el Real Tribunal del Protomedicato, hasta 1833, ni en la Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, hasta 1842, ni en la Real y Literaria Universidad de La Habana, a partir de este último año, aunque en estas instituciones oficiales de la colonia se habían reconocido profesiones menores de la medicina como las de cirujano romanista, comadrona, boticario, dentista, flebotomiano, oculista, barbero, callista, algebrista y herbolario.⁷

Al cese de la dominación española las comunidades religiosas fueron retiradas de las funciones de enfermería por sus superiores, por lo que el gobierno interventor americano determinó sustituir este personal, así como el empírico en la mayoría de los hospitales, por enfermeras graduadas en las escuelas que al efecto se irían fundando en todo el país, con la colaboración de enfermeras norteamericanas.

Después de un primer intento en enero de 1899, que duró sólo cinco meses, en la clínica particular "Habana" bajo la dirección del eminente cirujano cubano doctor Raimundo García Menocal, se funda la primera escuela de enfermeras estatal en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes" en agosto de ese mismo año, bajo la superintendencia de la enfermera norteamericana Miss Mary Agnes O'Donnell.

Al siguiente año se inauguraban otros centros semejantes, en marzo en el Hospital Civil de Cienfuegos, en septiembre en el Hospital Número Uno de La Habana (actual "General Calixto García"), en octubre en el Hospital "Santa Isabel y San Nicolás" de Matanzas, en noviembre en el Hospital General de Puerto Príncipe, Camagüey y en el Hospital General de Remedios, y en enero de 1901 en el Hospital Civil de Santiago de Cuba. En 1900 fue inaugurada también, en el Hospital de Dementes de La Habana,, (Mazorra), una escuela especial mixta de enfermería, para ambos sexos.⁸

Al instaurarse la república burguesa, el 20 de mayo de 1902, continuaron las enfermeras norteamericanas en los hospitales cubanos, principalmente en los que poseían escuelas de enfermería, en espera de que fueran sustituidas por graduadas cubanas.

Al decidir Victoria Bru comenzar sus estudios en el primer trimestre de 1903, había dejado de funcionar la escuela del Hospital General de Remedios, por lo que lleva a cabo su matrícula en la del Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes" de La Habana, ya que en esta ciudad tenía familiares que la atendieran, aunque era obligatorio para cursar la carrera permanecer internas en la institución.

El director del plantel docente lo era el propio director; del hospital, doctor Emiliano Núñez de Villavicencio y Alvarez y el cuerpo de profesores lo integraban los médicos del hospital, principalmente los profesores de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana, doctores Juan Guiteras Gener, Enrique Núñez de Villavicencio Palomino, Emilio Martínez y Martínez, Cecilio Reol Ferrera y Carlos E. Finlay Shine.

Como superintendente continuaba Miss Mary A. O'Donnell y ocupaban también cargos docentes las enfermeras norteamericanas A. E. O'Donnell y R. A. Dean y la cubana Martina Guevara



Figura 12. Srta Victoria Bru Sánchez (1876-1918). Mártir de la enfermería cubana. .

Molina, perteneciente esta última al primer grupo de siete graduadas en dicho hospital el 23 de septiembre de 1902. Con Victoria se matricularon otras ocho nuevas estudiantes que con las trece que ya contaba la escuela hacían un total de veintidós existentes.⁹

El programa de estudios estaba regulado ppr el reglamento establecido por la Orden Civil de 3 de enero de 1902 y comprendía tres cursos, en el primero se explicaban: Anatomía, Higiene y Bacteriología, Nociones de Fisiología, Materia Médica, Práctica Quirúrgica y Preparación de Alimentos para Enfermos; en el segundo: Anatomía, Nociones de Fisiología, Higiene y Bacteriología, Materia Médica, Práctica Médica y Práctica Quirúrgica y en el tercero: Ginecología, Obstetricia, Práctica Quirúrgica, Práctica Médica

Enfermedades de los Ojos, Piel, Oídos, Garganta y Fosas Nasales y Práctica del Masaje.¹⁰

Después de cursar brillantemente sus estudios en tan favorable ambiente docente realizó Victoria sus ejercicios de grado ante un tribunal integrado por tres profesores de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de La Habana, como lo exigía el Reglamento de las Escuelas de Enfermeras de Cuba, y le expidió dicha institución universitaria su título de enfermera

1905. Alcanzaba con él Victoria Bru a los veintinueve años su aspiración personal más anhelada, ejercer oficialmente la profesión de enfermería.

EJERCICIO PROFESIONAL DE LA ENFERMERIA

Tan apreciada fue la labor realizada por Victoria Bru durante su estancia como alumna en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes" que se le retuvo en él, después de su graduación, durante todo un año.

Pero las necesidades de enfermeras graduadas, en número insignificante entonces en todos los hospitales de la isla, determinaban que se les nombraran en aquellas unidades cuya importancia fuesen indispensables. Así por vivir su familia en Remedios se le situó en el Hospital General de dicha ciudad el 20 de octubre de 1906.

Por entonces la Escuela de Medicina, única del país, que había recibido un notable impulso al poner en vigor el plan de estudios de 1900, conocido como Plan Varona, contaba solamente como hospital docente con el de "Nuestra Señora de las Mercedes", insuficiente para albergar todas las cátedras, por lo que se había comenzado a utilizar de una manera extraoficial al entonces hospital, de casetas de madera, Número Uno. Debido a ello se quiso mejorar todo lo más posible sus servicios asistenciales con la idea de reforzar su personal de enfermería con enfermeras de la más alta calidad y así el 20 de junio de 1907 se traslada a Victoria Bru al futuro segundo hospital docente de la Universidad de La Habana.

La labor que realiza en él va a ser tan satisfactoria no sólo en lo asistencial sino también en la enseñanza de su profesión, que hace que se le ascienda en su categoría, nombrándola superintendente de la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil de Santiago de Cuba.

Su calidad como organizadora y docente y su disposición a ir siempre al lugar donde más útil fuera, la lleva a aceptar, apenas

quince días después y ante una situación difícil presentada en el Hospital General de Puerto Príncipe, la superintendencia de la Escuela de Enfermeras de dicho centro hospitalario en sustitución ¡je ¡a enfermera norteamericana Miss Mary E. Pearson.

Ocho meses después, del Hospital de Dementes de La Habana (Mazorra) se solicitan sus servicios y es nombrada en él como **subjefe** y profesora de la Escuela Especial Mixta de Enfermeros el 3 de diciembre de 1909. Pero tampoco en este centro, horror de los hospitales de Cuba en la época, podrá estar por largo tiempo ejerciendo sus funciones, pues por necesidades de la docencia de enfermería es trasladada, antes de cumplir dos meses de estancia en él, al Hospital Número Uno como superintendente de su Escuela de Enfermeras.

En este cargo, del que tomó posesión el 21 de enero de 1910, con un sueldo mensual de \$ 100, se mantendrá durante cuatro años en los que se consolida su prestigio como enfermera de muy alta calidad.

A pesar de lo mucho que se apreciaban sus servicios en el Hospital Número Uno, la Secretaría de Sanidad y Beneficencia ordenó su traslado, por creerlo indispensable, al Hospital Civil de Cienfuegos el 14 de marzo de 1914 y allí llevaría a cabo Victoria Bru la consagración suprema a su profesión al ofrendar la vida en aras de la curación de sus enfermos.¹¹

MARTIR DE LA ENFERMERIA CUBANA

En Cienfuegos Victoria Bru trabajó incansablemente para organizar la escuela de enfermeras y los servicios de enfermería del hospital con los escasos recursos económicos que entonces dedicaba el estado cubano burgués a los servicios hospitalarios del país y a la formación de su personal técnico.

No sólo en el hospital, sino en toda la ciudad, su carácter bondadoso y humanitario y sus maneras amables le ganaron el cariño de la probación cienfueguera. Los que la conocieron la recuerdan de figura pequeña y gruesa, lo que no le impedía ser muy ligera al andar, de piel muy blanca > ojos azules, hablar rápido y nervioso, manos pequeñas y suaves hechas para curar, siempre risueña y animosa.¹²

Eran los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que costaría a la humanidad diez millones de vidas y que traería como secuela una de las calamidades más graves que ha sufrido el planeta, la pandemia de influenza de 1918 a 1919 que se calcula produjo alrededor de cuarenta millones de víctimas, cuatro veces las que había producido el conflicto armado que la engendró.

El 18 de octubre de 1918 entra en La Habana el buque español Alfonso XIII con 400 enfermos de influenza maligna de los cuales murieron 26 en la travesía y en noviembre se extendía la epidemia por toda la isla. Cuando en la segunda mitad de 1919 desaparecía del país, dejaba como saldo fatídico más de 5 000 muertos.¹¹

En Cienfuegos atacó con más violencia, como era de esperarse, a los barrios pobres. Victoria Bru que nunca limitó sus actividades por temor al contagio contrajo una forma leve de la enfermedad que logró rebasar. En plena convalecencia fue convencida para que se tomara unos días de recuperación en Remedios junto a su familia, lo cual se disponía a hacer cuando un alza del número de pacientes en la población hizo que el director del hospital, creyéndola completamente recuperada, le pidiera un nuevo esfuerzo que ella no dejó rápidamente de emprender.

A su padre, que la esperaba lleno de temor por su vida, escribiría:, "Papá tu eres marino y sabes que el capitán abandona el último a su nave en peligro, yo me quedo".¹²

Con el despliegue de una actividad insanable y por la gran ascendencia que disfrutaba en la ciudad recabó y obtuvo, de pobres y ricos, los recursos que no le llegaban del estado y así se abrieron nuevas salas en el hospital e iba ella personalmente en las ambulancias a recoger enfermos de los barrios más afectados, dando en todo momento, el más alto ejemplo de abnegación y sacrificio.

Su organismo debilitado sufrió una recaída, ahora de una forma grave neumónica de la influenza que el 7 de diciembre de 1918 'le arrancaba la vida. La noticia de su muerte estremeció a Cienfuegos y a toda Cuba. El pueblo cienfuegueros acompañó, conmovido y agradecido, sus despojos mortales hasta la tumba. Muchos años después, en momentos dolorosos de nuestra historia, cuando todo el pueblo se enfrentaba a sangrienta dictadura, el 3 de junio de 1957 la emisión conmemorativa de un sello de correos le recordaba a los cubanos la primera mártir de la enfermería nacional en el cumplimiento de sus deberes profesionales, Victoria Bru Sánchez.¹⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1, *Martínez-Fortún, J.:* Epidemiología. Síntesis cronológica, Cuad Hist San No. 5 La Habana, 1952, p. 33.
2. *Martínez-Fortún, J.:* Lic. Miguel Bru Gras. En: *La Medicina en Remedios y su jurisdicción.* Imp. La Popular. Remedios, 1930, pp. 38-39.
- 3 — *D r . Cayetano Sánchez Comet.* En: *La Medicina en Remedios y su jurisdicción.* Imp. La Popular, Remedios, 1930, pp. 45-46.

- 4- Caturla Bru, O : La Enfermera Victoria Bru Sanchez, martir de su profesion (1876-1918). Diario de la Marina, La Habana, domingo 2 de febrero de 1958.
- 5- Gerra Sanchez R y otros : Historia de la Nacion Cubana Tomo VI. ED. Historia de la Nacion Cubana S. A La Habana 1952, pp 442-443.
- 6- Martinez-Fortun, J : Obra citada en 2 pp 36-37.
- 7- Delegado Garcia G : Curso de Historia de la Administracion de Salud Publica en Cuba. Edicion Mimeografiada, La Habana 1987.
- 8- Rodriguez Carballosa, L, y colaborador : Los origenes de la practica de enfermedades por mujeres en Cuba, Rev Cub Enf 1 (2) : 137. La Habana 1985
- 9- Inspeccion General de Enfermeras : Escuela de enfermeras del Hospital Ntra. Sra de las Mercedes Bol Ofic Dpto Beneficencia 2(19) : 452-453, La Habana 1903.
- 10- Reglamento General para las Escuelas de enfermeras de la isla de cuba, Bol Ofic Dpto Beneficencia 2(7) 159-160 La Habana 1903.
- 11- La Señorita Victoria Bru Sanchez, Datos referentes a su actividad laboral. Documento mecanografiado. En Archivo Oficial del Historiador del MINSAP.
- 12- Caturla Bru, O : Obra citada en 4.
- 13- Martinez-Fortun, J, Obra citada en 2, pp. 40-41.
- 14- Bello Hernandez, E : Las ciencias medicas en la filatelia cubana. Cuand Hist Salud Pub no. 49 La Habana, 1970, p. 40.

